

3. PRINCIPALES POLÍTICAS DIRIGIDAS A SECTORES VULNERABILIZADOS EN ARGENTINA

3. PRINCIPALES POLÍTICAS DIRIGIDAS A SECTORES VULNERABILIZADOS EN ARGENTINA¹

Miguel Edgardo Vicente Trotta

Introducción

El propósito de este artículo se centra en realizar una síntesis panorámica sobre cuáles han sido las trayectorias de las tendencias de la implementación de las Políticas Públicas en Argentina, particularmente las políticas sociales, durante el período 2010 al 2020, coincidentes con el apogeo del proyecto nacional popular (2010-2015), un ciclo regresivo de restauración parcial del neoliberalismo (2015-2019) y un nuevo ciclo parcial de recomposición del ideario nacional popular (2019-2022), en un momento limitado por los condicionantes estructurales impuestos por el gobierno neoconservador anterior.

Pero ese desdoblamiento temporal del período enunciado, relacionado con esos procesos de formulación e implementación de políticas conforme se desdoblan en el devenir histórico, se ha verificado un gran impacto cultural institucional en el modo de pensar y concebir las políticas públicas.

La afectación de todo este proceso de construcción política y sus modificaciones, impacta en el plano de la planificación y la ejecución en varios constructos que en la práctica definen acciones. Estos centralmente serían los siguientes: la concepción de sujetos implicados en la planificación. Estas concepciones tendencialmente ha devenido desde una definición concreta real de pensar las colectividades en relación con el Estado y entre sí, hacia una predefinición abstracta en el neoliberalismo con una reducción metodológica de los constructos sociales a la individualización y su analogía reduccionista.

Otro aspecto implicado en esa transformación es la concepción implicada en la perspectiva de planificación en lo que refiere a la articulación entre Estado y sociedad civil y las diversas formas y variedades que van a ir asumiendo conforme esas modificaciones. La tendencia cogestiva y democrática de gestión de lo público en el período nacional popular contrasta con la gestión empresarial implicada en el modo de establecer la relación entre Estado y sociedad civil de las políticas neoconservadores y una forma mixta durante la puesta en marcha del proyecto nacional popular del último subperíodo señalado.

¹. Transiciones Contextuales, Políticas y Teórica-Metodológicas en el período 2010 al 2022.

En ese marco, la primera cuestión que es necesaria destacar para poner como punto de partida para después aplicarlo en el análisis, es la necesaria vinculación entre los contextos de producción de las políticas y el sentido político que asumen a partir de la adopción de los marcos teóricos referenciales que predominan y se adecuan a cada concepción de proyecto político implicado en toda gestión de gobierno.

Para ello es necesario tomar como marco analítico las corrientes descriptas por Aguilar Villanueva y otros que distinguen entre tres corrientes o modelos preponderantes para el diseño e implementación de las políticas públicas: el racionalismo, el incrementalismo y las formas mixtas en las que puede incluirse la planificación estratégica y la neoracionalista aplicada por los gobiernos nacionales populares y de izquierda en América Latina durante la primera mitad del siglo XXI. (Aguilar Villanueva, 1992; Lindblom, Ch. 1959; Bañón, R.; 2002 y otros). Por ello es que desde estos supuestos y el propósito enunciado, el texto se organiza en tres momentos. En el primero se establecerán las dimensiones constitutivas de cada constructo dominante en el campo de la planificación e implementación de las políticas públicas. En un segundo momento con base en lo anterior, se describirán y analizarán el devenir de los procesos políticos y de intervención estatal en Argentina desde esos marcos en el siglo XXI desde las diversas gestiones de cada gobierno en particular.

Corrientes Teórica - Metodológicas Predominantes en el Campo de la Planificación y la Implementación de las Políticas Públicas en los Siglos XX y XXI

La producción teórica de las políticas públicas en el campo de la Administración, reconoce la influencia de las corrientes epistemológicas de cada momento histórico. Desde inicios el siglo XX hasta promediando su segunda mitad, ha predominado un enfoque que se denomina racionalista, que presenta algunas características

salientes que lo definen.

La primera es que se trata de una perspectiva que abarca en la aplicación del método científico en la planificación de políticas. El racionalismo en este campo, adquiere su denominación por la influencia de esa corriente filosófica que implica la predominancia del análisis abstracto y a priori de los problemas sociales a ser intervenidos para luego diseñar acciones desde concepciones lógicas y secuenciales que tiendan a su reversión. Por lo tanto puede sintetizarse a modo de comparación con el incrementalismo la existencia de dos variables constitutivas de ambas corrientes: los momentos de abstracción y los pragmáticos. Esto se traduce en las fases de análisis o de ejecución.

Para la corriente racionalista existen supuestos tales como que es posible un acceso inmediato a la realidad a través del análisis abstracto de las condiciones iniciales de cada situación en particular y desde la aplicación metodológica del método científico es posible adecuar acciones deseadas y previstas para la guía de los cursos de acción de los procesos con vistas a intervenir en las posibilidades de transformación de los problemas sociales y las necesidades colectivas de la población.

Predomina entonces una centralidad en el momento de la planificación de las políticas como momento estratégico central de las mismas y con ello el sector tecnoburocrático de los Estados se constituyen en los agentes centrales de las posibilidades de construcción de las políticas públicas. Para esta corriente la construcción racional y científica de las políticas permite establecer y controlar escenarios sociopolíticos y económicos futuros por lo que la correcta formulación desde un momento inicial centrado en el análisis es lo determinante para la eficacia y eficiencia de las políticas como proceso integral de diseño e implementación.

Esto ha dominado el campo de la planificación desde la segunda posguerra a nivel global, sea en la conformación de las políticas públicas en el campo capitalista como en el verificado en el socialismo real, las concepciones teóricas metodológicas hallaban su anclaje en esta perspectiva, pero lo

que variaba era el contenido y sentido político de las acciones a las que se dirigían estas construcciones en procura de mantener o superar el *statu quo* existente.

Por ello, las fases de implementación de las mismas para esta corriente, si bien son cruciales, revisten menor importancia estratégica que el momento de la planificación.

El racionalismo como tendencia dominante, de la planificación fue fundante de las políticas keynesianas (New deal, las políticas de posguerra en Europa, las políticas de los Estados sociales en América Latina en la primera mitad del siglo XX y las políticas públicas de los Estados socialistas)

Entonces la planificación racionalista, tiene como fundamentales implicancias o dimensiones constitutivas, el pensar objetivos macropolíticos con un alcance territorial a escala nacional o regionales. Pero en la concepción temporal de las políticas públicas, la característica dominante es la perspectiva del largo plazo. Es decir, es un tipo de planificación que concibe la posibilidad de controlar escenarios concibiendo acciones futuras con una proyección a tres o cinco años, en la mayoría de los casos históricos verificados. La escala ampliada del territorio como locus de implementación y la temporalidad de largo plazo, permiten concebir la posibilidad de tornar factible y viable, para una élite en un gobierno, de implementar cambios estructurales en la economía y en la sociedad a la que se dirigen las acciones estatales. La mayor parte de las políticas diseñadas desde esta perspectiva, fueron implementadas por gobiernos con proyectos políticos que tendían y tienden a la conformación de un nuevo orden o de consolidar los cambios incipientes en momentos de transición política de uno anterior a otro superador.

Finalmente, otra característica de esta corriente es la integralidad. Los planes son concebidos como integrales y conformados por políticas sectoriales en intersección y sinergia para la aplicación de lo programado. Sin embargo, esto presenta algunas condiciones necesarias que los contextos de posguerra hasta bien entrados los ochenta tornaban posible la concreción objetiva

de esta perspectiva. Es decir, la relativa estabilidad política y los escenarios con niveles de baja conflictividad en las sociedades que se diseñaban e implementaban políticas, garantizaban contextos favorables y necesarios para poder pensar y ejecutar las políticas de este modo.

Lo que se verifica en los setenta y ochenta del siglo XX es que en escenarios dinámicos y turbulentos, este tipo de planificación cercana a lo que se denomina la planificación normativa, presenta graves problemas en la implementación. Las políticas públicas son a la vez construcciones políticas en si mismas e implican procesos constantes de negociación y conflicto con las colectividades humanas implicadas en su materialización.

La transformación pretendida desde la implementación de políticas consecuentemente va a favorecer tendencialmente a algunos sectores en desmedro de los intereses de otros. Estos conflictos desde que no sean limitadamente previsibles y controlables, de acuerdo con esta perspectiva, pone en crisis la concepción implícita en la construcción de las políticas y la consecuente intervención estatal en la resolución de los problemas colectivos de la sociedad.

Esos planes fundamentalmente interceptan distintos sectores de las políticas públicas en dirección a un proyecto político de quién dirige, quién coordina, quién administra los procesos decisarios en los procesos sociales de la sociedad. Centralmente, los casos prototípicos de este tipo de planificación han sido y continúan siendo: 1) Los Planes Quinquenales (1947-1951 e interrumpido 1951-1956) y Trienal (1974-1977, también interrumpido por un golpe de Estado) Justicialistas en Argentina implementado por los gobiernos del peronismo. Otro ejemplo son los Planes Quinquenales de desarrollo de Cuba (1976-1980 y 1981-1985), los Planes Quinquenales de la República Popular China posteriores a Mao y hasta la actualidad (1953 a 1957; 1958 a 1962; etc.) implementados desde 1953 ininterrumpidamente hasta el presente con un total de catorce planes quinquenales, siendo el último el previsto para el período 2021 a 2025.

En suma y decididamente, es un tipo de planificación que ha dominado un contexto político de relativa estabilidad que ofrecía un mundo bipolar consolidado, con de alguna manera también pocas turbulencias, no nula conflictividad, pero escasas turbulencias internas, que promovieron por ejemplo la aplicación de estos planes, con gran impacto en lo que son los procesos de consolidación de un proyecto de desarrollo social y económico.

Contrariamente a esto, a partir de los ochenta y los noventa, las tendencias son las del incrementalismo. El incrementalismo es una corriente de planificación que implica lo contrario; implica ya la fragmentación de esa unidad monolítica de las políticas racionalistas y que son consecuencias de la fragmentación que deviene de la Globalización neoliberal en los campos cultural, político y hasta de la propia concepción de realidad que trae ese contexto como proceso histórico concreto.

El incrementalismo comienza incipientemente a desarrollarse en Estados Unidos a partir de la década del Cincuenta del siglo XX, pero como un modo de concebir las políticas todavía subsidiario de las políticas racionalistas (Lindblom, Ch.; 1957) Sin embargo, esta concepción va a predominar y cobrar relevancia a partir de la desestructuración de las políticas keynesianas y serán las concepciones predominantes de las políticas neoliberales de los años ochenta en los países centrales y noventa en América Latina.

Se denominan incrementalistas porque suponen una acción estatal de modo incremental, es decir no se trata de una concepción de políticas pensadas ab initio, sino que se parte de la situación diagnóstica de los objetivos cumplidos de políticas sectoriales anteriores aplicados en el mismo territorio, para incrementar acciones que potencien y continúen con el desarrollo posterior de los desdoblamientos de las aplicadas previamente. Esto conduce a diferenciar a estas de las racionalistas, debido a que el pragmatismo es lo dominante y la fase privilegiada de las políticas deja de ser el momento de la planificación para constituirse como central la etapa de la implementación.

En ese sentido el campo de la planificación también se segmenta y el incrementalismo supone una fragmentación a escala territorial, microterritorial para pensar las políticas públicas expresado esto sobre todo el dominio, por ejemplo, de programas locales o programas regionales con nula planificación a escala nacional.

Pero también contienen una segmentación del aspecto temporal, es decir, la macro planificación racionalista concebida con proyección a cinco años, desde el incrementalismo será concebido a escala temporal más acotada lo que provoca las posibilidades de acciones sostenidas que impliquen cambios socioeconómicos y políticos significativos y reduce las capacidades interventoras del Estado para mediar y promover transformaciones estructurales.

Así se trata de una perspectiva que rompe la intersectorialidad. Programas que se acotan a micro territorios, a instancias subnacionales y particularmente lo dominante como escala de planificación implica el reemplazo de Planes por el diseño de Programas sectoriales.

En suma estas tendencias son fruto del contexto de regresión de las políticas keynesianas, en un contexto que se retrae el gasto social dirigido a la inversión en políticas públicas. En ese sentido, se verifica una sobredeterminación de la retracción del gasto frente a la inversión; es decir la relación costo-beneficio es lo que predomina como condicionante en el armado de esta tendencia Incrementalista.

Tanto el Racionalismo como el Incrementalismo así presentados parecerían construirse en la realidad objetiva como tipos puros. Peroro en las prácticas de implementación concretas, en cada caso particular, es dable encontrar formas mixtas; aunque las tendencias dominantes en cada contexto han seguido y continúa tendencialmente condicionadas por estas dos grandes corrientes de planificación.

En suma es desde este marco entonces que la propuesta que sigue es analizar como esto ha impactado en los procesos de formulación e implementación de políticas en estos últimos 20 años en Argentina, la idea ahora es aplicarlo al período en examen.

Tendencias Políticas y Teórico Metodológicas de las Políticas Públicas en Argentina en el Siglo XXI

Las políticas públicas han seguido un desarrollo con una tendencia más anárquica y pragmática sobre todo hasta la crisis del 2001 en Argentina.

Desde los noventa hasta ese momento lo que ha prevalecido ha sido en este campo las tendencias incrementalistas, y consecuentemente con la aplicación del recetario neoliberal de los gobiernos de Carlos Menem adalid de la consolidación del neoconservadurismo en Argentina.

El periodo 2003 al 2015 ha sido el del predominio de una tendencia neoracionalista conforme la tendencia de los gobiernos nacional populares del kirchnerismo de restituir el desarrollo nacional basado en la reindustrialización de la economía y de la expansión de los derechos sociales. Neoracionalismo que implica la concepción de integralidad, universalidad, macro territorialidad y largo plazo característicos de las políticas racionalistas pero adecuadas a los condicionantes particulares del contexto (Trotta, M.; 2013)

Para comenzar es necesario señalar que se analizará el período 2010 al 2015 signado por el último tramo del gobierno justicialista nacional y popular liderado por Cristina Fernández de Kirchner. Pero cuando se periodiza desde el año 2010, se trata de un corte arbitrario porque en refiere a un proceso que se inicia en el 2003. En ese año se produce un cambio, una que es en gran medida producido como parte de una transición devenida a nivel internacional, particularmente en la economía como parte de la crisis del neoliberalismo a nivel global y con centro en Suramérica.

Por tanto las políticas implementadas desde 2010 no pueden pensarse sin las transformaciones del 2003 y el intento de reconstrucción de una economía pensada en el desarrollo regional y nacional basado en la industrialización pero además desde una concepción integral e intersectorial de las políticas (Kirchner, A. 2007: 55-

90) es la s. Es decir, es la superación y el intento de reversión de lo que fueron las políticas dominantes del neoconservadurismo.

Sin embargo, la crisis de 2001 como punto de inflexión histórico no solo representa la creación objetiva del neoliberalismo en Argentina, sino en la modificación de sus sistema político y en la concepción participativa y democrática de lo público. Esa crisis ha sido al mismo tiempo política, social y económica que se visibiliza en la multiplicación de actores de la sociedad civil y los denominados desde entonces nuevos movimientos sociales en Argentina.

El movimiento de las Asambleas Vecinales en la Ciudad de Buenos Aires, demostró un alto grado de participación de una sociedad local de cuño liberal conservador de tendencia reacia a la organización política. Sin embargo la crisis y sus efectos fueron tan graves que se verificó una articulación entre las Asambleas porteñas y las organizaciones populares del conurbano bonaerense².

Es también el contexto de una crisis de la tendencia del incrementalismo en las políticas públicas: expresada en el escaso impacto de las focalizadas condicionadas por la retracción del gasto, la ineficacia tendencial de la fragmentación sectorial sobre todos de la política social, y por sobre todo la nula efectividad de consenso generado por la implementación.

Esto se pone en cuestión y en el 2003 comienza una fase de reconstrucción de la economía, de concepción y planificación económica integral y, al mismo tiempo, una reversión y una superación de lo que son las políticas sociales. En el 2003 asume Néstor Kirchner, antecedido por otro gobierno encabezado por Eduardo Duhalde, ambos del Partido Justicialista. Ambos gobiernos tuvieron la prioridad en la gestión de consolidar la institucionalización del régimen para luego proceder a las transformaciones mencionadas.

Es decir, esa situación prerrevolucionaria, se canaliza institucionalmente merced al

². Existió en el época un lema que rezaba: "piquete, cacerola, la lucha es una sola", es decir, los movimientos sociales de los sectores populares y las asambleas de las clases medias, una alianza de clases promovida por factores estructurales.

establecimiento de acuerdos en el sistema de partidos y en el Legislativo. El programa del gobierno nacional popular de Néstor Kirchner avanzará en medidas cruciales de reestructuración y redefinición de las políticas neoliberales y de la economía dependiente agroexportadora.

Estas medidas consistieron en: abandonar los procesos de liberalización comercial y de una economía de mercado abierto. El rechazo de una economía sin regulación estatal; y como oposición la reestructuración de una economía pensada en términos de reconstruir una economía centrada en el desarrollo y expansión de la industrialización y el mercado interno. Todo ello ha implicado un proceso de producción, distribución y consumo fundamentalmente centrado en la ampliación del mercado interno.

Entonces en ese marco de desarrollo económico, las políticas sociales también implicaron un cambio en la concepción e implementación de las mismas conforme las necesidades de dirigir las acciones hacia las tendencias señaladas.

El desarrollo de la ampliación del mercado interno y de un incipiente proceso de industrialización abarcará desde 2003 hasta el último día del gobierno nacional popular en 2015.

Este proceso que algunos denominan neokyndesianismo o neocepalismo (Olavarria Martínez, 2013, Veneziano, A; 2012) , en realidad tiene características muy particulares porque tal vez fueron menos reflexivas y planificadas en el largo plazo y tomadas centralmente como una concepción estratégica de impulsar el consumo, la producción local y la generación de una expansión económica.

En Argentina desde el 2003 hasta el 2010 y hasta el 2015, las políticas públicas y particularmente las sociales, han promovido procesos de articulación entre Estado, el aparato público estatal, y los movimientos sociales y otras organizaciones de la sociedad civil. Esa fue una estrategia que se marcó desde el principio para enfrentar y para revertir las crisis económica y la que afectaba también a los sectores populares. En un primer momento se incrementa en un 65% los fondos destinados a la política asistencial.

Todo ello como continuidad de la implementación en 2002 del denominado “Plan jefas y jefes de hogar desocupados derecho familiar de inclusión social” (Resolución 420/2002, MTESS) que fue un programa asistencial que tenía como primera etapa todo lo atinente a la cobertura asistencial de las familias en situación de pobreza, pero además una segunda etapa que intentaba promover el desarrollo de microemprendimientos productivos autogestivos con una perspectiva económica no ligada puramente la asistencial.

Después, tendencialmente en la práctica eso tuvo algunas dificultades propias de lo que son los procesos de encadenamiento de microemprendimientos sobre todo en lo que es la comercialización de la producción y un predominio también de la mirada ligada a la subsistencia y no a una promoción del desarrollo más económico productivo, que fue evaluado como uno de los déficits de esa política. (GCBA, 2002)

Sin embargo, esto impactó en las mejoras de las condiciones materiales y además promovió lo que fue la organización comunitaria a partir de lo que se llamó las organizaciones de las llamadas Manzaneras que en Provincia de Buenos Aires que articulaba a las en una vasta red de organizaciones comunitarias. Es decir, esta política también servía a las veces de organización de las comunidades. Todo esto será la génesis de los cambios el 2010, o en un poquito verificados en materia de políticas públicas antes del 2015, en esta nueva reversión de lo que han sido las políticas en este marco.

Entonces, desde Desarrollo Social a través de las políticas, la finalidad ha sido acompañar las transformaciones económicas con una mirada estratégica integral.

En el período 2010 al 2015, se profundiza la reconstrucción de una concepción racionalista de las políticas públicas y particularmente las sociales. Sin embargo, la implementación automática de los Planes Quinquenales de la década del cuarenta y cincuenta o de análogos y contemporáneos al período en examen correspondiente a otras sociedades resultaba imposible debido a la no correspondencia con las particularidades de ese momento histórico particular en Argentina en pleno siglo XXI.

Por lo tanto, si bien todo este proceso de reformas a nivel regional y a nivel interno habían surtido efecto en un proceso de resistencia geopolítico y económico de los países de la región y consecuentemente en Argentina, y promovieron una economía expansiva basada en la ampliación del mercado interno y de promover políticas públicas en un sentido diverso al anterior; e las tensiones entre lo heredado de ese período neoliberal y las nuevas concepciones de planificación se agravaron creando un nuevo clivaje.

La tendencia entonces en el plano de la planificación e implementación de políticas desde una concepción neoracionalista, se trató de una convergencia a partir de lo dado pero intentando dimensionar ya no programas sectoriales, fragmentarios o programas puramente locales sino dotar programas de una perspectiva macro política, es decir programas que abarcaban en todo el territorio, que llegaron a todas las regiones, garantizando otro criterio, esta concepción, está mirada de políticas públicas con dirección a la construcción de ciudadanía.

Una categoría de ciudadanía que es apropiada en este marco, arrebatada al pensamiento liberal. La ciudadanía finalmente anula las divisiones de clase y los sectores de clase porque pone a todos en un status de igualdad formal frente al Estado. Pero en realidad, había sido tal la regresión en nuestros procesos políticos, económicos, y los cambios sociales y culturales a partir del neoliberalismo habían sido tan regresivos que volver a reivindicar la concepción de ciudadanía conservaba un potencial reivindicativo y superador del estado de situación en un sentido político de la fundamentación de acciones igualitarias y universales.

En ese sentido el 2010 al 2015 es un periodo en el que ya, de alguna manera, se consolida la reversión de la hegemonía de políticas incrementalistas hacia la tendencia de conformación de a políticas neoracionalistas, que promoverán la universalidad frente a la focalización, y un alcance equitativo e igualitario de los derechos entre la población, independientemente de las regiones y las provincias que conforman el país. Serán dominantes

en su construcción la intersectorialidad, y fundamentalmente la articulación entre Estado y sociedad civil, y del primero en un sentido de articulación entre los tres niveles (Estado Nacional articulando con los estados provinciales y con los estados locales). (Kirchner, A; 2007)

Estas políticas han logrado un impacto muy fuerte en el cambio de concepción, en la promoción de la organización comunitaria, en una mayor tendencia no solo a la mejor a la mejora de las condiciones de vida sino también a promover posibilidades de construcción de políticas y con ellas, contribuir a generar condiciones posibles incluso para la construcción de un proyecto sociopolítico contradictorio al proyecto neoconservador.

Casuística de Políticas Neoracionalista en Argentina: Los Centros Integradores Comunitario (2008.2015)

Estos dos programas son ilustrativos y prototípicos de esta política neoracionalista, en el que van a estar presentes la articulación entre el nivel central, nivel provincial y nivel local municipal con las organizaciones comunitarias en ese período.

Los Centros Integradores Comunitarios (CIC), no se definieron como un programa propiamente dicho, sino que desde la propia normativa y la planificación de los CICs se los concibe como una estrategia de intervención directa del Estado nacional en los microterritorios junto con las organizaciones comunitarias y actores colectivos de esos espacios. Evidentemente se formula como programa, los recursos son afectados en términos presupuestarios en fase a considerarlo un programa pero implicó una estrategia del nivel central del Estado³.

Esa estrategia era en principio, fortalecer la articulación entre el nivel central y el nivel local, fundamentalmente esas dos instancias del nivel

³. "Los centros integradores comunitarios (CICs) son espacios públicos de integración comunitaria en los que el gobierno nacional trabaja en conjunto con gobiernos provinciales, municipales y organizaciones de la sociedad civil. Lo hace a través de las Mesas de Participación, Articulación y Gestión, que funcionan como instancias para la toma de decisión colectiva en pos del fortalecimiento del desarrollo humano.

subnacional. También estaba el nivel provincial pero había una direccionalidad directa entre Nación y el nivel local municipal donde fundamentalmente se planteaba la intersectorialidad de las políticas de salud y de la política asistencial.

Es decir, ya en la propia concepción de esta política -y por más que sea acotada- hay una mirada que no había existido en los veinte años anteriores – desde los noventa a 2003- que era la posibilidad de concebir las políticas intersectorialmente y de implementarlas cogestivamente.

Desde el nivel central se dirigían a los microterritorios: los recursos, las estrategias, la dirección estratégica de las políticas pero en un sentido abierto. Es decir los CICs se nucleaban particularmente a través de lo que eran las Unidades Sanitarias y las políticas de atención primaria de salud. Las terminales del sistema de salud son las Unidades Sanitarias, a partir de las cuales se implementan las políticas de atención primaria en interacción directa con la comunidad.

Pero al mismo tiempo, Los CICs, conformaban una organización en sí misma con una estructuración en la que participaban: las referencias del ámbito estatal pero también las organizaciones populares. Todo ello promovía la adecuación de las políticas a las particularidades de ese contexto local. La conformación de una estrategia, de organización comunitaria tratando de minimizar la incidencia de una verticalidad en la construcción de las políticas. A partir de las cuales el nivel, incluso local de los municipios o la provincia, tuviesen injerencia casi exclusiva en determinar la política de esa comunidad.

A Modo de Conclusión: la Restauración Neoconservadora como Confirmación de los Impactos Negativos de los Condicionantes Globales en la Política Interior de los Estados y en sus Políticas Públicas

En el 2000- 2015, como en toda la región, se verifica una de restauración del orden neoconservador. Se trata de un proceso devenido del nivel global que es contradictorio porque en la región son electos gobiernos neoconservadores que llegan a una reestructuración regresiva y excluyente de derechos, de todos avances que se habían logrado bajo gobiernos nacionales populares.

En Argentina la restauración neoconservadora se inicia con la presidencia de Mauricio Macri en 2015 lo que supone el retorno liso y llano a las políticas de condicionalidad con el Fondo Monetario Internacional y un sistema de consolidación de las finanzas públicas basado en el crédito externo casi exclusivamente. Esto con particularidades contextuales no difiere en demasiado del proyecto neoliberal implementado en los noventa y que es parte de las políticas de los países centrales y los grupos económicos transnacionales para la neocolonización de nuestras economías.

Consecuentemente las políticas públicas seguirán el mismo camino regresivo, segmentado y retractivos en materia de derechos propios del incrementalismo.

Este gobierno neoconservador promovió nuevamente la liberalización comercial o sea un retorno al recetario neoliberal pero compartido en parte de la región con los gobiernos de: Bolsonaro en Brasil y Piñera en Chile. Estos procesos también implicaron una nueva reestructuración de la economía con afectación en la dirección de los recursos del Estado hacia las políticas públicas. Sobre todo hacia las políticas sociales que han sufrido una nueva regresión hacia políticas incrementalistas, es decir, el intento de rearticulación de políticas integrales universales finalmente vuelven a minimizarse desde un retorno de las políticas dominantes en el contexto neoliberal más extremo de décadas anteriores. Las consecuencias directas de la concepción del gobierno neoconservador sobre las políticas públicas durante el macrismo han tenido las siguientes consecuencias: 1) la descolectivización e individualización de las políticas públicas sobre

Actualmente existen 847 CICs distribuidos en todo el país, los que coordinan políticas sociales en respuesta a las demandas planteadas en el territorio." (MDS, 2012).

todo las sociales con una reducción metodológica al individualismo propia del pensamiento positivista y liberal en lo ideológico. 2) la sobredimensión de los programas asistenciales y de transferencia directa de ingresos con contraprestación y la latencia de programas integrales anteriores (el caso del Plan Argentina Trabaja del periodo 2010 al 2015 de cooperativización y organización comunitaria se convierte en el Programa “Hacemos Futuro” que reduce las prestaciones a una mera asignación individual bancarizada de un beneficio inferior a la canasta básica alimentaria (INDEC, 2018) Pero acaso como punto final y aspecto más crítico en el plano de la gestión lo constituyó la fragmentación entre los niveles locales y estatal nacional y la escasa articulación entre el Estado y la sociedad civil.

En suma, ante la proximidad de un proceso eleccionario en el que el proyecto neoconservador intenta consolidarse a nivel regional y en el nacional, advertir estas concepciones y la implicación política de las mismas revista un carácter fundamental para repensar los proyectos societarios y la centralidad que adquieren las políticas públicas y sobre todo las políticas sociales como parte integrante de ellas, en las posibilidades de contribuir a la modificación de procesos regresivos y de órdenes inequitativos y contrarios a la realización de los derechos humanos y de las posibilidades de ampliación del bienestar colectivo.

REFERENCIAS

- AGUILAR VILLANUEVA (comp.) *La hechura de las políticas*. México D.F. Miguel Ángel Porrúa.
- BAÑON, R. (2002 [1997]) *La nueva Administración Pública*, Madrid, Alianza.
- GCBA (2002) Evaluación del Plan Jefas/es de Hogar Desocupadas/os: resultados preliminares: impacto en la pobreza e indigencia. Buenos Aires, Secretaría de Empleo, GCBA.
- KIRCHNER, A. (2007) *Políticas Sociales en Acción*. La bisagra. Buenos Aires, MDS.
- LINDBLOM, Charles E. (1992 [1959]) “La ciencia de “Salir del paso” en Luis F. Aguilar Villanueva (comp.) *La hechura de las Políticas*. México D.F. Miguel Ángel Porrúa, pp. 201-225.
- TROTTA, M. (2013) “Transiciones teórico-metodológicas de las concepciones de la política social en Argentina durante el período 2003-2010”, En: Revista Debate Público, Nro. 5 Abril 2013; Buenos Aires, UBA.